



# Romeo



Bueno, en cuanto me mudé a mi casa éramos solo mamá, papá, mi hermano menor y yo. Un día mis padres me dijeron que me tenían una sorpresa, se iba a unir un miembro más a la familia, y así llegó nuestro perro Romeo a nuestra vida.

Cuando Rome llegó mi padre estaba construyendo nuestra nueva casa, por eso Rome se quedó por un tiempo en la casa de uno de mis tíos. Cuando ya nos pudimos mudar a la casa nueva, por fin pudo venir Rome a casa.



Recuerdo que cuando mi tío lo trajo casi se nos va porque no teníamos cercado, Rome era muy chiquitito y estaba flaquito. La primera vez que nosotros le dimos su comida en menos de 5 minutos ya se la había terminado.

También me acuerdo de que era muy energético y no podía quedarse quieto, por esa energía cuando mi hermano estaba aprendiendo a caminar, Rome salió disparado a jugar con él y sin querer lo tiró. Después de unos 3 años mas o menos no se animó a acariciarlo, pero ahora con 8 años ya hasta le da besos.



Rome y mi hermano llegaron a la familia Scoto Barrera casi al mismo tiempo, por eso ambos tienen 8 años recién cumplidos este año (2023), aunque es obvio que a Rome “le pegó más la edad,” ya tiene canas y va más al doctor que mi hermano.

Justo, hablando de doctores, el año pasado (2022), nos dimos cuenta de que Rome estaba tosiendo y respirando con dificultad. Mamá y papá decían que comiendo pasto se iba mejorar, pero pasó casi una semana entera y Rome seguía igual, entonces el sábado con mamá llamamos a la veterinaria y nos dijeron que podíamos ir a la tarde, a eso de las 14 hs.



Llevé a Rome al veterinario, lo revisaron y me dijeron que tenía una infección en el estómago. Le inyectaron un remedio y nos fuimos a casa, cuando llegué le dije a mamá y me puse a llorar, porque nunca le había pasado nada tan grave para que lo tuviera que llevar al veterinario.

Mamá me dijo que no me preocupara y me tranquilicé, a partir de esa semana le empecé a hacer comidas específicas para él, dándole todos los días los remedios antes de irme al liceo, y yendo casi todos los días al veterinario.

Rome por suerte, en menos de dos semanas se mejoró, me dijeron que ya podía dejar de darle los remedios y volver a su dieta normal de nuevo.

Un dato curioso de Rome es que un día que estaba afuera colgando ropa con mi madre empezó a toser forzosamente, mi mamá se le quedó mirando y fui a agarrar más ropa para colgar. Romeo dejó de toser de un momento a otro, y cuando salí empezó a toser de nuevo.

Ya había pasado casi una semana desde que se curó y quería hacerme "Show" para que sintiera pena, con mamá nos empezamos a reír, cuando papá llegó le contamos y dijo - Pero que perro más atrevido, no puede ser-.

Desde ese día ya no lo puedo tomar muy en serio a Rome. Cuando uno va envejeciendo va perdiendo cualidades, Rome mientras más viejo se hace menos puede estar afuera, en especial con los fríos frecuentes en el Uruguay.

Este año, a escondidas de mis padres, empecé a dejar entrar a Rome. Mamá y papá dicen que puede dormir en nuestro galpón, pero pongo excusas para que se quede adentro de casa y que obviamente duerma en mi cuarto calentito.

Mamá y papá dicen que tenga cuidado con los animales y en especial con los perros, porque dicen que me pueden morder y cosas así, el punto es que cuando veo un animal (en especial a los perros), me gusta acariciarlos y quedármelos. Mamá y papá dicen que no, porque no tenemos espacio, y es por eso que cuando sea más grande voy a tener muchas mascotas, tal como ahora tenemos a Rome en nuestra vida...

**Martina Scoto**

